

Ra Ximhai

Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo
Sustentable

Ra Ximhai
Universidad Autónoma Indígena de México
México

2009

MIGRACIÓN Y REMESAS FEMENINAS EN MÉXICO: LA OTRA CARA DE LA MONEDA

Telésforo Ramírez García

Ra Ximhai, mayo-agosto, año/Vol.5, Número 2
Universidad Autónoma Indígena de México
Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa. pp. 161-179



MIGRACIÓN Y REMESAS FEMENINAS EN MÉXICO: LA OTRA CARA DE LA MONEDA

FEMALE MIGRATION AND REMITTANCES IN MEXICO: THE OTHER SIDE OF THE CURRENCY

Telésforo **Ramírez-García**

Adscrito al área de Proyectos Especiales de El Colegio de la Frontera Norte. Correo electrónico: telex33@gmail.com o telex32@hotmail.com.

RESUMEN

El propósito de este artículo es profundizar en el estudio de las remesas monetarias que las mujeres mexicanas envían a sus familiares que se quedan en sus comunidades de origen, haciendo uso de la estadística descriptiva se examinan los montos, frecuencias y medios de transferencia de las remesas femeninas, y se identifican similitudes y diferencias con las remesas enviadas por los varones migrantes. Por medio de la aplicación de modelos de regresión logística se indaga sobre los factores sociodemográficos, económicos, sociales y culturales que influyen en la decisión de las mujeres de remitir o no remesas a su país de origen. Para ello se hace uso de los datos recopilados por la National survey of Latinos de 2006.

Palabras clave: Mujeres, remesas, género, migración internacional, México.

SUMMARY

The purpose of this paper is to deepen the study of the remittances that Mexican women send to their relatives remaining in their home communities of origin, to examine the amount, frequency and forms of transfer women remittances, identify similarities and differences with the remittances sent by male migrants. By means the application of regression logistic models inquires into socio-demographic, economic, social and cultural factors that influence women's decision to transfer or not remittances to their country of origin. For this we use of data collected by the National Survey of Latinos 2006.

Key words: Women, remittances, gender, international migration, Mexico.

INTRODUCCIÓN

Los últimos años han sido testigos del vertiginoso crecimiento de los flujos migratorios en todo el mundo. El caso de la migración mexicana a los Estados Unidos es ilustrativo de dicho fenómeno. Las estadísticas disponibles señalan que cada año aproximadamente 400 mil mexicanos, hombres y mujeres, emigran al vecino país del norte en busca de trabajo y mejores ingresos que les permitan enviar dinero a sus familiares que permanecen en sus pueblos y comunidades de origen. De ahí que el flujo de dinero que entra al

país bajo la modalidad de remesas monetarias también se haya incrementado considerablemente en los últimos años. De acuerdo con los datos del Banco de México, en el periodo comprendido entre 2000 y 2006, el monto total de remesas enviadas por los migrantes mexicanos desde Estados Unidos casi se multiplicó por cuatro, al pasar de 6,579 mil millones en el 2000 a poco más de 25 millones de dólares en 2006.

Es por ello que las remesas monetarias que envían los migrantes se han convertido en un recurso de enorme importancia, tanto a nivel macroeconómico, a través del incremento en la capacidad de divisas para el país, como a nivel micro, al aumentar los niveles de ingreso y contribuir a aliviar la pobreza en muchos hogares y comunidades mexicanas. En toda esta dinámica participan tanto hombres como mujeres. Sin embargo, la aportación económica de las mujeres que emigran a Estados Unidos no ha sido calculada por ninguna autoridad oficial, pese a que el número de mexicanas que envían dólares también ha aumentado considerablemente. En este contexto, y con la finalidad de contribuir en el conocimiento de las remesas femeninas en México, este documento tiene como objetivo principal analizar las remesas que las mujeres mexicanas residentes en Estados Unidos envían a sus familiares que permanecen en sus pueblos de origen.

Para cumplir dicho objetivo se hace uso de los datos recopilados por la National Survey of Latinos de 2006 (NSL, por sus siglas en inglés), levantada por el Pew Hispanic Center y Kaiser Family Foundation. La NSL (2006), es una encuesta representativa a nivel nacional que proporciona información sobre las características, demográficas y económicas de la población latina/hispana residente en Estados Unidos, así

como una gran variedad de indicadores sociales. La encuesta fue levantada vía telefónica a 2,000 personas de 18 años y más en el periodo comprendido entre el 5 de junio y 3 de julio de 2006, en 15 de los estados con mayor cantidad de población migrante, y que en conjunto concentran 87.5% de total de población latina/hispana inmigrante en Estados Unidos. De los 2,000 latinos registrados en la NSL, 719 eran nacidos en México, por lo que su muestra ponderada, proporciona un universo de estudio adecuado para indagar sobre diferentes aspectos de la población inmigrante mexicana en ese país. Un ejemplo de ello lo constituyen los múltiples estudios realizados por el Pew Hispanic Center con información recolectada por la encuesta.

El capítulo se encuentra estructurado en cuatro grandes apartados. En el primero de ellos, partiendo de una breve pero minuciosa revisión bibliográfica, se presentan algunos antecedentes sobre la pertinencia de incorporar la perspectiva de género en los estudios de las remesas, y se destacan algunos aspectos a considerar para el caso mexicano. En el segundo apartado, se presenta una descripción sobre la migración femenina mexicana y se describe el perfil sociodemográfico de las migrantes mexicanas. En el tercer apartado, haciendo uso de la información recopilada por la NSL (2006), se describen y analizan los montos, frecuencias y medios de transferencias de las remesas femeninas, tratando de identificar al hacerlo algunas diferencias y similitudes con los varones remitentes. En los apartados tres y cuatro, se indaga sobre los factores sociodemográficos, económicos, sociales y culturales asociados a la propensión de las mujeres de remitir remesas al país. El documento cierra con un apartado sobre conclusiones y reflexiones finales.

La perspectiva de género y los estudios sobre remesas

En los últimos años se han venido realizando numerosas investigaciones que abordan los flujos de remesas monetarias que los inmigrantes envían desde los países de destino a los de origen. Dichos estudios se han planteado diversos objetivos y complejas preguntas tales como: ¿quiénes son los migrantes que envían remesas?, ¿cuánto envían?, ¿con qué frecuencia?, ¿qué medios de transferencias utilizan?, ¿cómo es

usado el dinero enviado?, y ¿cómo impactan dichos recursos en las economías familiares y en el desarrollo de las regiones receptoras? Sin embargo, son muy pocos los trabajos de investigación que incorporan la perspectiva de género en el análisis de los envíos de remesas¹. Es decir, no se toma en cuenta si el remitente es hombre o mujer, ni se preguntan sobre las posibles diferencias que pudieran existir en los patrones de envío, frecuencia y uso de las remesas según sexo del remitente (García y Paiewonsky, 2006).

La ausencia de la perspectiva de género en los estudios sobre el tema es particularmente preocupante porque es bien sabido que los roles, las relaciones y las desigualdades de género impactan de manera distinta a quiénes migran, cómo y por qué lo hacen, y la decisión de remitir o no remesas a sus países de origen. De igual forma, la experiencia migratoria puede impactar positiva o negativamente las relaciones de género de las personas que migran como en aquellas que no lo hacen. Al respecto, se ha señalado que con la migración las mujeres pueden dejar atrás situaciones de subordinación a la autoridad tradicional y patriarcal, y encontrarse en situaciones en que se sientan fortalecidas para ejercer una mayor autonomía respecto de sus propias vidas (Hondagbeu-Sotelo, 1994). Aun en los casos en que no son las mujeres las que se trasladan, sino que son sus esposos quienes emigran, la situación puede tornarse positiva porque hace que las mujeres tengan que asumir nuevas funciones y responsabilidades en relación con decisiones que afectan el bienestar social y económico de sus hogares (Mummert, 1988).

En México, por ejemplo, se han llevado a cabo numerosas investigaciones sobre el efecto de la migración en las relaciones de género al interior

¹ El concepto de género, como categoría analítica, surgió en los estudios feministas de los años setenta, como una forma de distinguir en los individuos las características socialmente construidas (el género) de las adscritas biológicamente (el sexo). En torno a la categoría de género hay toda una discusión acerca de cómo se va formando a partir de las relaciones sociales que se entretienen entre hombres y mujeres. Lamas (1996) señala que el género como categoría, perspectiva o sistema de relaciones sociales y/o culturales entre los sexos, ha sido definido de diversas maneras y concepciones, pero siempre bajo la noción común de que es una construcción social simbólica establecida sobre los datos biológicos de la diferencia social.

de los hogares receptores de remesas y en los roles que desempeñan quienes los integran. Dentro de esta línea de análisis se ha destacado las repercusiones de la migración masculina en el trabajo extradoméstico de las mujeres que se quedan (Mummert, 1988), cambios en los patrones de autonomía y empoderamiento de las mujeres receptoras y administradoras de remesas (Alvarado, 2004; Castaldo, 2004; Mujica, 2004; Peña y Santa Ana, 2004) y sobre las relaciones conyugales y construcción de formas de paternidad y maternidad transnacionales (D'Aubeterre, 2000 y 2005). La evidencia sugiere que estos procesos pueden provocar transformaciones en las relaciones de género y, en general, cambios socioculturales, económicos y políticos en las comunidades de origen. No se conocen, sin embargo, trabajos que den cuenta de los cambios que produce la migración femenina al interior de los hogares, ni sobre los envíos de remesas monetarias que las migrantes mexicanas realizan desde Estados Unidos a sus familiares y amigos que permanecen en sus pueblos y comunidades de origen, con excepción de algunos estudios de caso desarrollados en entidades como Guanajuato, Jalisco y Sinaloa, donde las mujeres tienen una participación importante en la migración interna e internacional².

Algunos autores atribuyen la invisibilidad y borrosidad estadística de las remesas femeninas en los estudios migratorios, en gran parte, a la escasez de datos estadísticos desagregados por sexo, puesto que, tradicionalmente y hasta el día de hoy, ninguna autoridad oficial realiza en sus estimaciones distinciones por sexo, homogeneizando así los envíos de remesas de hombres y mujeres (Zlotnik, 2003; Ramírez, Domínguez y Míguez, 2005; García y Paiewonsky, 2006; Ramírez y Román, 2007). Por otra parte, se ha señalado que la ausencia de preguntas relativas a la migración femenina en censos y encuestas sociodemográficas ha tendido también a subestimar los desplazamientos femeninos y, por ende, las contribuciones económicas que las mujeres realizan a través del envío de remesas (Bilsborrow, 1993).

² Ver, por ejemplo, Ramírez y Román (2007) para el caso del estado de Guanajuato; Papail (2006) para caso de Jalisco, y Montoya (2007) para Sinaloa.

A lo anterior se une la visión patriarcal y androcéntrica que caracteriza a muchos estudios migratorios, los cuales tienden a encasillar a las migrantes como dependientes económicas de los varones y no como sujetas que se desplazaban de forma autónoma en busca de trabajo o como principales proveedoras del hogar. Como consecuencia de todo ello, se tiene un desconocimiento sobre las cantidades que remiten las mujeres, así como los modos y formas de remesar, y dificulta además el conocimiento sobre los patrones de uso y destino de las remesas femeninas. De ahí que se haga eco en la necesidad de contar con instrumentos de recopilación de información acordes con las características que distinguen a la migración femenina de la masculina como son el tipo y motivos de los desplazamientos, la circularidad y la movilidad migratoria, las redes sociales, y el papel que ocupan las mujeres en las sociedades de origen y destino (Bilsborrow, 1993).

La decisión de migrar, por ejemplo, puede ser diferente para varones y mujeres, y puede afectar de forma distinta los patrones de envío y uso de remesas. Una revisión minuciosa efectuada por García y Paiewonsky (2006) sugiere que las mujeres que migran con la finalidad de sostener a la familia constituyen el grueso de la población migrante femenina que envía remesas. Mientras que las que migran de forma autónoma y cuyo propósito no es el sustento familiar, la tendencia a enviar remesas es menor; sin embargo, ello no significa que no remesen dinero a sus países para financiar algunas de actividades familiares. Por ejemplo, apoyar en la educación de los hijos y la salud de los adultos mayores. En cambio, las mujeres que migran como dependientes del marido, son quienes en menor medida tienden a remesar dinero a sus países de origen.

Pese a los sesgos y estereotipos todavía vigentes en la bibliografía sobre migración y remesas, lo cierto es cada vez más mujeres en todo el mundo están migrando en busca de trabajo y mejores oportunidades que les permitan contribuir al bienestar de sus familias a través del envío de remesas. De acuerdo con un informe del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), la proporción de mujeres en los *stocks* de inmigrantes internacionales en todo el mundo pasó de 47.4% en 1980 a 49.4% en 2007. El caso

de la migración mexicana hacia Estados Unidos, es ilustrativo de dicho fenómeno. Los datos reportados por la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte (EMIF) indican que la migración de mujeres mexicanas está evolucionando de un patrón tradicional, donde su desplazamiento se relacionaba principalmente con la reunificación de la familia en el país vecino, hacia otro parecido al de los hombres en el que desempeñan un papel cada vez más activo, pues cada vez más migran con fines laborales, son solteras y tienen un nivel de educación superior al alcanzado por los varones (CONAPO, 2000).

La evidencia empírica señala, además, que la participación económica de las mujeres inmigrantes mexicanas en Estados Unidos tiene un peso relevante en la fuerza de trabajo de ese país. En su trabajo sobre migración mexicana y el mercado de trabajo estadounidense, Giorguli *et al.* (2005) documentan que, en 2005, 49% de las mujeres inmigrantes mexicanas formaba parte de la población económicamente activa en Estados Unidos. Según dicho estudio, 17.2% se empleaba como obreras y poco más del 40% lo hacía como trabajadoras de servicios calificados. Este mayor protagonismo de las mujeres en la migración laboral internacional ha sido denominado por algunas autoras como *feminización de las migraciones*³. Para Saskia Sassen (1999), lo anterior también expresa la *feminización de la supervivencia*, en el sentido de que cada vez son más mujeres las que migran para asegurar la supervivencia familiar en los países en desarrollo.

Es por ello que las remesas que envían los y las migrantes mexicanos(as) se han convertido en un recurso fundamental para el sustento económico de miles de hogares mexicanos. De acuerdo con datos del XII Censo General de Población y Vivienda, en el año 2000, uno de cada 17 hogares mexicanos, es decir, 1.4 millones de hogares y 5.6 millones de personas, recibieron remesas del exterior. Para estos hogares las remesas se convierten en un factor determinante, toda vez que, en promedio, representan casi la mitad del ingreso corriente disponible (46.9%). De hecho, para uno de cada cinco hogares receptores las remesas son la única fuente de ingresos, lo que

los hace altamente vulnerables ante la interrupción del flujo de estos recursos.

El dinero enviado por los migrantes a sus familias se destinan a cubrir gastos de consumo básico, tales como alimentación, ropa, calzado, salud, educación y vivienda, y sólo una pequeña parte de estos ingresos es destinada al ahorro y a la inversión productiva (véase, por ejemplo, Canales, 2004; Lozano, 2000; Ramírez, 2002). Sin embargo, no hay que olvidar que este patrón de uso de remesas se encuentra atravesado por el género. Ramírez, García y Míguez (2005), señalan que la construcción sociocultural de lo femenino y lo masculino determina el modo en que hombres y mujeres emplean las remesas. En México, los escasos estudios que analizan la influencia del género en el patrón de uso de las remesas muestran que el dinero enviado por los varones es utilizado principalmente para cubrir las necesidades familiares y, en menor medida, para adquirir bienes y propiedades. Mientras que las mujeres, además de ayudar a sus familiares, se plantean más a menudo el gasto en salud y la compra de bienes para el hogar, y una porción significativa del monto de las remesas femeninas es utilizada para financiar fiestas y eventos en la comunidad (Ramírez y Román, 2007).

De igual forma, la evidencia empírica con la que se cuenta permite esbozar algunas diferencias en los montos de remesas según género del remitente. Un estudio llevado a cabo por Montoya (2007), en Gabriel Leyva Solano, una pequeña comunidad rural del municipio de Guasave, Sinaloa, encontró que, en comparación con los hombres, el porcentaje de mujeres que enviaba remesas era menor, que enviaban menos remesas en promedio y que traían menos dinero al retornar a la comunidad. Un dato que refuerza estos hallazgos, es arrojado por el estudio llevado a cabo por Ramírez y Román (2007) con hombres y mujeres guanajuatenses en Estados Unidos. El estudio muestra que casi todos los migrantes enviaban dinero a sus hogares con independencia del sexo, pero que los varones enviaban cantidades mayores que las mujeres (244 dólares y 180 dólares en promedio al mes).

Pero, según explican los autores del estudio, las mujeres participaban más en el envío de remesas no monetarias (44.4% y 34.2%, respectivamente), y que concentran estos envíos en artículos de uso

³ Para García y Paiewonsky (2006:4) la feminización de las migraciones no se refiere al aumento *per se* del número de mujeres en los flujos migratorios, sino al crecimiento progresivo y constante de la migración laboral femenina.

cotidiano, tales como ropa, zapatos, aparatos electrónicos y juguetes. Indudablemente las mujeres migrantes han interiorizado las normas de género que definen el rol materno como servicio constante a los hijos e hijas, lo cual se observa en el uso dado a las remesas y ratifica el hecho de que la motivación principal para emigrar sea justamente la necesidad de garantizar la sobrevivencia familiar y asegurar un futuro para sus hijos y otros familiares que no migran. Algunas trabajos de investigación sobre la administración de remesas en los hogares receptores en México muestran claramente que las mujeres son mucho más eficientes para fijar prioridades y son mejores administradoras que los varones (Rosas, 2004).

Sin duda los resultados encontrados en estos estudios de caso ponen en evidencia las contribuciones que las migrantes mexicanas realizan a la economía familiar y nacional. Sin embargo, existe la necesidad de seguir profundizando en el conocimiento de los procesos de envío y uso de las remesas femeninas, así como sus efectos económicos y sociales en las comunidades receptoras en México. A este respecto, la experiencia en otros países de Centroamérica y El Caribe como Colombia, República Dominicana, El Salvador, y Nicaragua⁴, donde la migración internacional tiene un fuerte componente femenino, señala que las mujeres tienden a remitir más remesas que los varones y que las envían a otras mujeres (madres, hermanas o hijas) quienes se encargan de administrarlas y cumplir con los objetivos de las migrantes en cuanto al uso de las remesas. De tal forma que las decisiones en cuanto al envío y uso de las remesas son tomadas exclusivamente por mujeres.

En Colombia, por ejemplo, un estudio desarrollado por el Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (INSTRAW, 2007), señala que las mujeres colombianas inmigrantes en España aportaban 54% del total de los envíos que entraban al país, y

que 70% de quienes los recibían eran mujeres, lo cual muestra una marcada administración femenina de las remesas. De allí, la importancia de que las investigaciones sobre remesas trasciendan del enfoque economicista a uno multidisciplinario que incluya el análisis de género. Se pone especialmente de relieve la necesidad de seguir esforzándose para mejorar la base de conocimientos en esta esfera y el papel que juegan las mujeres, desde las remitentes de remesas hasta las receptoras que administran las remesas en los países de origen.

La migración femenina a Estados Unidos

México es, desde hace muchos años, la principal fuente de migrantes a Estados Unidos. Por ello no es de sorprender que, en el quinquenio comprendido entre 2000 y 2005, poco más de 400 mil mexicanos y mexicanas emigraran al vecino país del norte. Las causas y consecuencias de dicho fenómeno son muchas y muy variadas. Sin embargo, es innegable que la pobreza, la exclusión social, la falta de oportunidades laborales, la operación de extensas redes sociales y familiares en ambos países, así como la cultura migratoria que caracteriza a la sociedad mexicana, forjada a lo largo de más de un siglo de experiencia migratoria, han incentivado la salida de miles de mexicanos a Estados Unidos.

Aunque la migración mexicana aquel país ha sido predominantemente masculina, diversas fuentes advierten un aumento, tanto en números absolutos como en relativos, de las mujeres que se han incorporado al flujo migratorio internacional en los últimos años. La Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte (EMIF) reporta que la participación de las mujeres en el flujo migratorio que se dirige a la frontera norte con la intención de cruzar Estados Unidos pasó del 16% en 1995 a 20% en 2005. Este flujo a Estados Unidos ha mantenido un crecimiento constante por lo menos desde 1987, a raíz de la puesta en marcha de la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA), mejor conocida como la Ley Simpson-Rodino, la cual permitió la legalización de poco más de 2.3 millones de mexicanos, quienes se vieron beneficiados por las dos modalidades de la regularización promovidas por la Ley: la “Amnistía General” y el “Programa Especial para

⁴ Véase, por ejemplo, Gammage *et al.*, (2004) para el caso de El Salvador; García y Paiewonsky (2006) y Ramírez, García y Míguez (2005) para el caso Dominicano; Pritchard (2000) para Nicaragua, y el informe de INSTRAW (2007) para el caso Colombiano.

Trabajadores Agrícolas” (Alarcón y Mines, 2002).

De manera complementaria, la IRCA abrió paso al proceso de reunificación familiar de los migrantes quienes llevaron a sus esposas e hijos para que se les unieran, posibilidad que había sido difícil de alcanzar durante el “Programa Bracero (1942-1964)” y “La etapa de los indocumentados (1965-1985)”. Además, estimuló la migración laboral de mujeres casadas y solteras, y se destaca que del flujo migratorio de este último grupo, un número importante de ellas provenía del medio rural, a las que se le sumaron un contingente considerable del medio urbano. En los años posteriores a la finalización de los programas de legalización, las principales razones de la migración femenina en México han sido de corte económico (desempleo, crisis económicas, bajos ingresos etc.), seguidas por motivos referidos a la reunificación familiar. Por ejemplo, existe una abundante literatura acerca del mayor impacto de las crisis económicas y la aplicación de medidas de corte neoliberal sobre las mujeres, quienes tienen que incorporarse a empleos precarios y a subempleos de diverso tipo para complementar la caída de los ingresos, además de incrementar su esfuerzo para llenar los vacíos que trae consigo la reducción del gasto social, lo que supone un incremento significativo de su carga de trabajo. De entre las múltiples estrategias que adoptan las mujeres en contextos de crisis para garantizar la reproducción de sus hogares, la migración internacional ha ido cobrando cada vez más importancia (Pizarro, 2000; Elson y Cagatay, 2000; García, 2001).

Si bien ya a mediados de los años ochenta se puede hablar de un fortalecimiento de la presencia femenina en el flujo migratorio mexicano, no es hasta la década de los noventa y los primeros años del 2000 cuando su número comienza casi a duplicarse año a año. Ello a pesar del endurecimiento de las leyes y medidas de control fronterizo implementadas por el gobierno estadounidense⁵. La Current Population Survey de

2005 (CPS, por sus siglas en inglés) estimó en alrededor de 4.9 millones el número de mujeres mexicanas que viven en Estados Unidos, las cuales representaban 44.6% del *stock* de mexicanos asentados en ese país. Según dicha fuente, 19.3 % de ellas había llegado antes de 1980; 20.4% entre 1980 y 1989; 35.6% entre 1990 y 1999, y 24.7% entre 2000 y 2005. Dicho de una manera más gráfica: en el periodo comprendido entre 1980 y 2005, la proporción de mujeres mexicanas radicadas en Estados Unidos casi se multiplicó por cuatro.

Actualmente, vemos de manera cotidiana cómo en la frontera norte de México, miles de compatriotas intentan cruzar al “otro lado” para ir en busca de mejores oportunidades laborales y expectativas de un mejor nivel de vida, también pensando en el acceso a la educación, la vivienda y el cuidado de la salud, de la que carecen en sus comunidades de origen. En lo referente a su perfil sociodemográfico, los datos de la CPS (2005) muestran que las inmigrantes mexicanas asentadas en los Estados Unidos, comparten con los hombres algunas de sus características sociodemográficas: son jóvenes o jóvenes adultas, concentrándose en los grupos de edad vinculados con la vida laboralmente activa, es decir, entre los 16 y 45 años de edad, a los que pertenece 60% del total. Radican por todos los estados de la Unión Americana, aunque predominantemente en los destinos tradicionales de los migrantes mexicanos: California, Texas e Illinois, que en conjunto concentran, 70% de la población inmigrante de origen mexicano.

La mayoría son casadas y con hijos (57.5%), aunque también es considerable la proporción de solteras (30%). El análisis conjunto de las cifras relativas al estado civil y al número de hijos muestra la importancia que han tenido los procesos de reunificación familiar, el matrimonio y la existencia de un patrón migratorio femenino con tendencia al asentamiento. Woo (2002) señala que las mujeres tienden permanecer más tiempo en Estados Unidos que los varones, principalmente las que migran de manera indocumentada. La autora señala, además, que las mujeres que han formado una familia y tienen hijos en el “norte”, tienden a establecerse por periodos más prologados y que la probabilidad del retorno se fomenta cuando han obtenido la residencia o ciudadanía estadounidense.

⁵ Massey, Durand y Malone (2002), entre otros autores, han documentado que el endurecimiento de las leyes y controles migratorios por parte del gobierno estadounidense, así como la militarización de la frontera México-Estados Unidos ha provocado un descenso en la circularidad y movilidad migratoria a favor de estancias más prolongadas y un mayor asentamiento de los migrantes mexicanos en Estados Unidos.

El contingente femenino en ese país se caracteriza por presentar un alto nivel educativo, en comparación con sus compatriotas varones. De acuerdo con datos de la CPS (2005), 23% de las mujeres mexicanas asentadas en Estados Unidos había completado estudios de bachillerato y 15% tenía al menos un año de estudios profesionales. Pero, las actividades económicas en las que trabajan no siempre corresponden con su nivel de capacitación, la mayoría se emplea en trabajos semicalificados o de baja calificación, cuyas principales características son la temporalidad, la precariedad, los horarios intensivos y los bajos salarios. En 2005, la mayoría trabajan como empleadas de servicios, (incluye empleadas domésticas) 41.8%; administrativas, 12.2%; vendedoras 9.7%; y operadoras de máquinas, ensambladoras e inspectoras 19.5%.

Finalmente, cabe mencionar que las mujeres obtienen menores ingresos que los hombres, ganan en promedio 14 mil dólares anuales. Dicho ingreso también se encuentra por debajo del que reciben otras inmigrantes latinoamericanas en Estados Unidos (Gammage y Schmitt, 2004). A pesar de estas vicisitudes, es innegable que la mujer mexicana ha dejado de ser la fiel compañera fiel de la migración masculina y ha forjado su propio sueño americano; tomando los mismos riesgos que el hombre para cruzar la frontera, no importa para ellas, si lo que les espera no es tan maravilloso como pensaban, si tienen que dejar familia e incluso hijos, todo se afronta si el resultado final es obtener un empleo donde se gane más que en México.

Remesas femeninas: montos, frecuencia y medios de envío

Es ampliamente conocido que uno de los principales motivos de la migración internacional es y ha sido la búsqueda de trabajo y mejores salarios que les permitan a los migrantes contribuir al bienestar económico de la familia a través del envío de remesas. En nuestro estudio, del total de los inmigrantes mexicanos residentes en Estados Unidos captados por la National Survey of Latinos de 2006 (NSL, por sus siglas en inglés), 48% manifestó haber enviado dinero a

sus familiares en México⁶. De estos inmigrantes, enviaban remesas 41.5% de las mujeres y 55.4% de los hombres. Las primeras remitían entre 100 y 200 dólares mensuales, mientras que entre los varones las cantidades oscilaban entre los 250 y 500 dólares por mes.

Estos resultados son consistentes con los reportados en otras investigaciones donde se señala que las mujeres suelen mandar menores cantidades de dinero que los hombres (Ramírez y Román, 2007; Montoya, 2007; Papail, 2006; Barrón, 2005). Según dichos estudios, las diferencias en los montos de remesas femeninas y masculinas pueden encontrar su explicación en diversos factores, entre los que destacan los niveles de ingreso salarial que perciben los migrantes mexicanos en Estados Unidos, los cuales suelen ser menores para las mujeres, aun cuando estén empleadas en los mismos trabajos que los hombres. La fuerte estratificación por género, clase y etnia en el mercado de trabajo efectúa una doble discriminación sobre las mujeres, puesto que no sólo se insertan en los sectores más precarios y peor remunerados, sino que esta misma inserción laboral refuerza los roles de género, ya que son demandadas para emplearse en trabajos tradicionalmente femeninos como, la enfermería, el doméstico y de cuidado, actividades que muchas de las nativas no quieren realizar. Así pues, la desigualdad de los ingresos entre mujeres y hombres podría perdurar luego en los montos enviados de remesas.

Aunque las cantidades mandadas por las mujeres sean menores, para ellas supone un esfuerzo mayor, ya que significa que tienen que enviar una proporción importante de su salario. Hay que tener en cuenta, además, que si bien las mujeres mandan cantidades menores en cada envío, lo hacen con una frecuencia similar a los varones. Como puede verse en la gráfica 1, en ambos casos, la frecuencia de envío mayoritaria es mensual. Algo más de un tercio hacen envíos con una frecuencia más espaciada a la mensual, que engloba envíos bimensuales, trimestrales, etc., y

⁶ Cabe señalar que en la encuesta de la National Survey of Latinos para 2006 se pregunta si la persona entrevistada envió remesas a su país al menos una vez el año anterior de la encuesta. Es decir, las preguntas hacen referencia a los envíos de remesas que los migrantes latinos hicieron a sus países de origen en 2005.

sólo una proporción inferior al diez por ciento hace envíos una vez al año. La preponderancia de la remesa mensual indica, tal y como se desprende de los datos de la NSL, que una parte importante de las migrantes mexicanas envía remesas para apoyar a la familia de origen en los gastos corrientes de alimentación, pago de vivienda, calzado y vestido, etc. Parafraseando a Alejandro Canales (2002), dichos recursos representan una forma de ingreso salarial que, como tal, se destina principalmente al consumo y a la reproducción material del hogar.

Por otro lado, el hecho de que un tercio de las remesas no siga el patrón de envío mensual o semanal sugiere que dichos envíos se destinan para financiar otras actividades como fiestas y celebraciones familiares (bodas, bautizos, quince años, etc.), así como para situaciones de emergencia o gastos extraordinarios, la mayoría de los cuales responden a gastos de educación y salud. En la literatura sobre el tema se ha constatado que este tipo de apoyos son muy frecuentes y que están revestidos de un importante valor afectivo y simbólico, pues constituyen una forma de comunicación que expresa el cariño y refuerza los lazos y redes familiares entre quienes mandan y quienes reciben remesas.

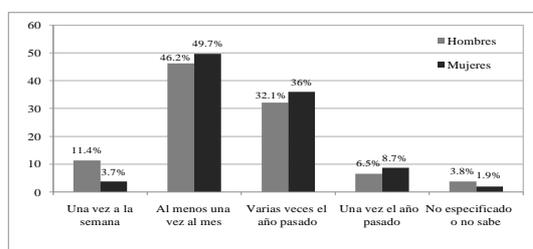


Figura 1. Remesas según frecuencia de envío y sexo del remitente, México, 2006 (porcentajes).

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la National Survey of Latinos 2006.

De ahí que la frecuencia de envío de remesas se vea determinada también por la relación de parentesco. Por tanto, conforme más cercano es el parentesco mayor será la frecuencia de envío. En nuestro caso, según datos de la NSL (2006), las mujeres mexicanas envían remesas en mayor medida a sus padres y hermanos, y en menor medida a sus hijos(as) y cónyuges. En tanto que el patrón de envío de los hombres está formado por un importante porcentaje también a los padres

y madres, un alto porcentaje de envío a sus esposas, y un notable porcentaje de envío a los hermanos e hijos(as). Estas diferencias en el patrón de envío por sexo tienen su explicación en múltiples factores, como ya se ha señalado. Por ejemplo, muchas mujeres que migran siendo solteras con el tiempo se casan y forman su propia familia en Estados Unidos, de tal forma que los miembros de la familia de origen: padre, madre y hermanos, se convierten en los parientes más cercanos y los preferidos para el envío y recepción de remesas femeninas, principalmente en aquellos casos en que las migrantes han dejado a los hijos e hijas a su cargo.

Por ello la proporción de mujeres que envían remesas a sus cónyuges es menor en comparación con los hombres que envían a sus esposas. Como puede observarse en la gráfica 2, dentro de las categorías de parentesco más frecuentes en el envío de remesas la de “mujer que envía a su esposo” no está entre las más importantes. En cambio entre los varones dicha categoría representa alrededor del 19%. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la persona elegida como receptora no es siempre la beneficiaria de la remesa, sino que muchas veces es un mero canal de transmisión del dinero. En las investigaciones realizadas por INSTRAW sobre la migración de dominicanas y colombianas a España, las filipinas a Italia y el caso de las mujeres de Bangladesh y Sri Lanka en África, se ha encontrado que las migrantes realizan frecuentemente envíos de remesas a sus padres y madres, los cuales son canalizados a través de alguno de los(as) hermanos(as), debido a que ellos tienen mayor conocimiento y facilidad para recibir y cambiar la remesa que los padres y madres, muchas veces de edades avanzadas.

En México ha sido ampliamente versado que con la migración del esposo o jefe de hogar a Estados Unidos la mujer y los(as) hijos(as) suelen irse a vivir a la casa de los suegros mientras el migrante permanece en Estados Unidos. En estos casos son los suegros quienes se encargan de recibir y administrar las remesas enviadas por los cónyuges varones (Rosas, 2004). En otros casos, cuando ambos cónyuges han migrado y dejado a los(as) hijos(as) bajo la tutela de los abuelos paternos o maternos, las abuelas suelen ser las preferidas para recibir las remesas bajo la consideración de que ellas son mejores

administradoras y cumplen fielmente con la tarea de alimentar, cuidar y educar a los hijos(as) del remitente. Asimismo, los(as) migrantes solteros(as) prefieren remitir la remesa a la madre debido a su papel de gestora económica del hogar. Garay y Rodríguez (2005) señala que la mayor periodicidad, permanencia y dependencia de las remesas por parte de las mujeres obedece a que la gran mayoría de ellas son abuelas, madres, esposas e hijas de migrantes.

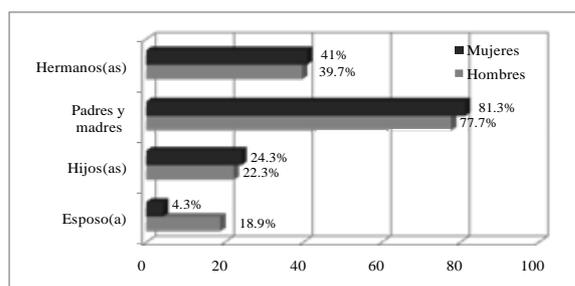


Figura 2. Personas receptoras de remesas según sexo y relación de parentesco con el remitente, México, 2006 (porcentajes).

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la National Survey of Latinos 2006.

En cuanto a los medios de transferencia de las remesas femeninas, los datos indican que la mayoría de las mujeres realizan sus envíos a través de empresas remesadoras, tales como Western Union y Money Gram, el sistema bancario y los giros postales por correo (ver gráfica 3). Sin embargo, una notable proporción de las migrantes envía remesas con amigos, familiares y otros conocidos que frecuentemente viajan a sus comunidades de origen. Esto pone de manifiesto la importancia de las redes transnacionales a la hora de facilitar el contacto y comunicación entre los miembros de la familia que se quedan y las mujeres que han emigrado a los Estados Unidos.

Entre los hombres, si bien casi todos utilizan los mismos medios de transferencia que las mujeres, el uso de medios electrónicos es, en general, ligeramente mayor en comparación con las mujeres. Además, hacen uso de otro tipo de mecanismos electrónicos como el cajero y las tarjetas en efectivo; las cuales se emplean para comprar y enviar juguetes, muebles y aparatos eléctricos desde el extranjero. Este tipo de tarjetas

son ofrecidas por distintas empresas remesadoras que tienen convenios con tiendas y cadenas comerciales en los países de origen. Tal es el caso de Western Union y Union Bank, en Estados Unidos, y grupo Elektra y Coopel, en México.

La razón principal del predominio de las transferencias electrónicas como canal transmisión reside, sobre todo, en la rapidez, la confianza y la seguridad en el envío, además del incentivo de la entrega a domicilio. En cambio, los Money Orders enviados a través del correo son más tardados y es necesario que el destinatario lo cobre en un banco o una casa de cambio de moneda extranjera, pero tienen la ventaja de que el medio de transferencia es más económico. El costo de este tipo de envío es alrededor de \$3 dólares y no se cobra comisión, tal y como ocurre con las empresas privadas (CONDUSEF, 2009). Posiblemente, este sea uno de los motivos principales por los cuales algunas mujeres prefieren enviar remesas a través de este medio. Como se ha señalado en párrafos anteriores, las trabajadoras inmigrantes reciben salarios inferiores a los hombres, debido a que están incorporadas en espacios laborales más precarios y mal pagados (Sassen, 2003).

En México, hasta la década de los noventa sólo Western Union y Money Gram tenían el monopolio de las transferencias electrónicas, en algunos casos. En 1998, según cifras del Banco de México, estas dos empresas estadounidenses controlaban 90% de las remesas que entraban al país por esa vía. Sin embargo, en los últimos años, debido al crecimiento que ha venido experimentado el flujo de remesas desde Estados Unidos principalmente a México, Centroamérica y El Caribe, también ha aumentado el número de compañías, establecimientos comerciales e instituciones bancarias que participan en dicho negocio. Ello ha dado lugar al desarrollo de un amplio y activo mercado cambiario, formal e informal, y a una mayor competitividad entre las empresas remesadoras, provocando una baja de las comisiones que se cobran por este tipo de transacciones.

El costo de transferir las remesas a las comunidades de origen ha sido motivo de preocupación especial, ya que estos suelen ser excesivos, a menudo regresivos, y afectan desproporcionadamente a las mujeres migrantes,

cuyos ingresos suelen ser inferiores a los de los hombres. Algunos especialistas señalan que el costo de envío de remesas desde Estados Unidos hacia países latinoamericanos oscila entre 0 y 18 dólares por envío. Orozco (2003), por ejemplo, estima que entre noviembre de 2001 y noviembre de 2002 el costo promedio del envío de 200 dólares de Estados Unidos a distintos países de América Latina y El Caribe presentó, en promedio, una disminución de 9 por ciento, al pasar de \$17.46 a \$16.02 dólares⁷. De acuerdo este autor, la disminución en el costo de estas transferencias internacionales no sólo ha tenido un impacto en el volumen de dinero enviado, sino que significa un ahorro considerable para los migrantes remitentes.

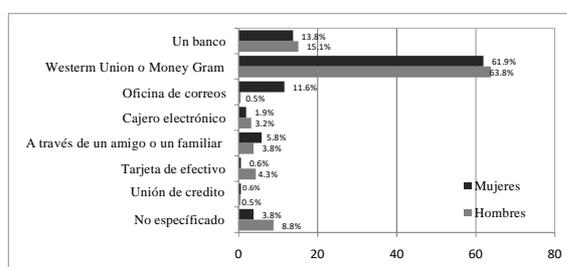


Figura 3. Medios de transferencia de las remesas según sexo del remitente, México, 2003 (porcentajes).

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la National Survey of Latinos 2006.

Actualmente, en México, el gobierno federal y los gobiernos de los estados han emprendido una serie de programas y propuestas tendientes a brindar mayor seguridad y disminuir los costos de los envíos de remesas. Entre estos se encuentran: el “Giro Paisano”, un nuevo mecanismo de transferencia de envío remesas creado por el Programa Paisano, en colaboración con varias empresas estadounidenses y Telégrafos de México. A nivel estatal existen otras formas de apoyo como “Raza Express”, implementado por el Gobierno de Jalisco, el Banco de América y el Patronato del Ahorro Nacional (García, 2000). Los beneficios que han obtenido los beneficiarios

de Raza Express se traducen en: pago de sus envíos hasta en un 40% menor al costo de Western Union y Money Gram; mayor facilidad para recibir y cambiar su dinero.

Perfil sociodemográfico de las mujeres remitentes de remesas

Las remesas monetarias que envían los migrantes a sus países de origen constituyen una fuente importante de ingresos para muchas familias. En el caso de México, en 2005, los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos transfirieron poco más de 25 mil millones de dólares (Banco de México, 2004). Sin embargo, un aspecto que hay que tener en cuenta es que no todos los migrantes envían remesas, ni todos los que envían lo hacen con la misma intensidad, ritmos y frecuencias (Lozano, 2004; Canales 2004; Ramírez, 2006). Estos autores señalan que existen diversos factores demográficos, económicos, sociales y culturales que inciden en el acto de remitir o no dinero a la familia en el país de origen, así como en la cantidad envía y el modo de empleo.

Dichos factores han sido señalados en la literatura del tema desde dos grandes enfoques: 1) los estudios a nivel macro, que analizan en el efecto de algunas variables macroeconómicas –como los medios de transferencias, el tipo de cambio y la tasa de interés– sobre los envíos de remesas, y se trata por lo general de estudios de análisis de series de tiempo y modelos econométricos que permiten estimar la elasticidad de las remesas ante las fluctuaciones de cada variable macroeconómica, y 2) los estudios a nivel micro, que toman como variables determinantes de las remesas las características sociodemográficas, económicas y sociales de los remitentes y receptores. Estos estudios coinciden en que variables tales como: la edad, la escolaridad, estado civil, estatus migratorio, condición de actividad, ingreso y conocimiento de la lengua en el país de destino, entre otros, son factores que influyen en la cantidad de remesas a enviar y los medios utilizados para enviarlas (Canales, 2002).

Algunos trabajos de investigación que analizan los flujos de remesas desde la perspectiva micro coinciden en que los migrantes más recientes, con menos expectativas de permanecer definitivamente en Estados Unidos y con vínculos familiares o de algún otro tipo con su país de origen, son quienes en mayor frecuencia envían remesas (Lozano, 2004). Con base en lo anterior,

⁷ En México, por ejemplo, la Comisión Nacional para la Protección y Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros (Condusef), a través de un ejercicio que consideraba el envío de 300 dólares, concluyó que la comisión va desde cero dólares, en el caso de Bank of América, hasta quince dólares para el caso de Western Union con el producto “Dinero en Minutos”.

en este apartado se presenta un análisis del perfil sociodemográfico de las mujeres mexicanas inmigrantes en Estados Unidos que envían remesas, con el objetivo de identificar las características asociadas tanto a las mujeres que transfieren remesas como aquellas que no lo hacen, así como identificar diferencias o similitudes con los varones remitentes y no remitentes. Para ello se han seleccionado 12 variables, las cuales han sido agrupadas en cuatro tipos: a) demográficos, b) económicos, c) indicadores sobre adaptación y/ asimilación y d) indicadores sobre vínculos de las migrantes con sus familias en las comunidades de origen.

En cuanto a los rasgos demográficos, los datos de la NSL (2006) indican que las migrantes que envían remesas a México se caracterizan por ser personas relativamente jóvenes, la mayoría de ellas (66.9%) en edades entre los 18 y 39 años. De hecho, un una quinta parte de las remitentes se encuentran en edades entre 18 a 29 años, y un 45.8% entre 30 y 39 años (ver cuadro 1). De igual forma, entre los remitentes varones un 69.6% no rebasa los 40 años de edad. En lo referente al estado civil, se tiene que la mayoría de las mujeres remitentes viven en unión libre o están casadas y tienen al menos un hijo(a) viviendo con ellas en Estados Unidos o residiendo en México. Entre los hombres, si bien la mitad son solteros, divorciados o viudos, también una proporción importante de los casados, divorciados o viudos tienen al menos un hijo(a). Esto estaría indicando que una buena parte de los(as) migrantes que envían dinero a sus familiares lo hacen para apoyar económicamente a sus hijos(as), los cuales muchas veces quedan a cargo de los hermanos(as) o de los abuelos.

Por lo que respecta al nivel de instrucción, se encontró que más del 60% de las y los remitentes contaba al menos con un nivel de educación de más de secundaria completa. Sin embargo, las diferencias según nivel de educación se manifiestan en forma más nítida entre las mujeres que entre los varones; es decir, las mujeres remitentes poseen un nivel educativo superior que aquellas inmigrantes que no remesan dinero al país. Quizá este factor esté asociado al hecho de que los inmigrantes con mayor nivel de educación tienen mejores oportunidades laborales y mejores salarios, lo cual les permite enviar parte de sus ingresos a sus familiares, amigos y a otros

parientes rituales (ahijados, compadres, padrinos, etc.). En efecto, los datos sobre indicadores económicos muestran que cerca del 90% de las mujeres que hace envíos de remesas tenía empleo al momento de la encuesta o, mejor dicho, formaba parte de la población económicamente activa de ese país. Entre los hombres esa proporción es ligeramente mayor (94%), lo cual es consistente con el carácter laboral de la migración masculina. Un punto importante de destacar es que tanto hombres como mujeres tienen un ingreso familiar anual menor a los 30,000 dólares.

Desde el punto de vista de los indicadores que hipotéticamente reflejarían el grado de adaptación o asimilación de la población inmigrante mexicana a la sociedad estadounidense, se encontró que 23.2% de las remitentes tiene menos de 5 años de residir en Estados Unidos y un 25.5 tiene entre 6 y 10 años; mientras que para los varones esas cifras son de 27.5% y 20.8%, respectivamente. En cambio, los y las inmigrantes que no remiten dinero tienen más tiempo de residir en el vecino país del norte. Por ejemplo, mientras que un 50% de los(as) remitentes tienen más de 11 años de residiendo en Estados Unidos, este mismo grupo representa cerca del 70% de los(as) no remitentes. Este resultado no es de extrañar a la luz de la experiencia de otros países, ya que sugiere que, conforme pasa el tiempo las relaciones de dependencia entre inmigrantes y sus familiares que permanecen en los países de origen tienden a debilitarse.

Otro punto importante a destacar es que 42% de las mujeres contaba con la ciudadanía estadounidense, mientras entre los varones sólo 21.5% tenía dicho estatus migratorio. Quizás este factor esté asociado al hecho de que la tendencia al asentamiento es mayor entre las mujeres que en los hombres (Espinosa, 1998; Hondagneu-Sotelo, 1994). Ello podría explicar también porque la proporción de mujeres que habla bien o muy bien el idioma inglés es mayor entre las mujeres que en los hombres. En este mismo tenor, se destaca que alrededor del 50% de las mujeres y varones remitentes declaró tener una cuenta bancaria en Estados Unidos. Otro aspecto donde se encuentran diferencias relacionadas con el sexo de la persona remitente es en lo relativo a la propiedad de la vivienda en Estados Unidos. En este caso, los datos extraídos de la encuesta

indican que 30.9% de las mujeres y 23.1% de los hombres eran propietarios de la casa donde viven en ese país.

En cuanto a los indicadores que hacen referencia a los vínculos que mantienen los remitentes con el país, se encontró que alrededor del 70% de los(as) remitentes han realizado al menos una visita a México desde que llegaron por primera vez a Estados Unidos. De manera complementaria, los datos de la NSL (2006) indican que la mayoría de las y los remitentes considera México como su

propio país (58.3% y 64.6%, respectivamente). Estos aspectos cobran importancia en nuestro estudio ya que se ha documentado que los migrantes mantienen una comunicación constante y fuertes lazos de amistad, hermandad y solidaridad con sus conocidos en el país de origen presentan mayores probabilidades de remitir remesas y retornar a vivir con su familia en el futuro.

Cuadro 1: Indicadores sociodemográficos y económicos de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, según condición de envío de remesa a México, 2006 (porcentajes).

INDICADORES	Mujeres		Hombres	
	Si envían	No envían	Si envían	No envían
DEMOGRÁFICOS				
Grupos de edad	100.0	100	100.0	100.0
18-29 años	21.1	28.7	36.3	27.6
30 a 39 años	45.8	26.3	33.3	24.4
40 años o más	33.1	45.0	30.0	48.0
Estado civil	100.0	100.0	100.0	100.0
Soltero, divorciados y viudos	41.9	50.0	49.4	33.6
Casados o unidos	58.1	50.0	50.6	66.4
Escolaridad	100.0	100.0	100.0	100.0
Hasta ocho años de escolaridad	35.5	48.7	38.1	38.1
Nueve o más años de escolaridad	64.5	51.3	61.9	61.9
ECONÓMICOS				
Condición de actividad	100.0	100.0	100.0	100.0
Empleado	88.8	77.4	94.0	80.7
No empleado	11.2	22.6	6.0	19.0
Ingreso del hogar	100.0	100.0	100.0	100.0
Menos de 30 mil dólares al año	67.7	76.9	69.9	67.0
Más de 30 mil dólares al año	32.3	23.1	30.1	33.0
ADAPTACIÓN EN ESTADOS UNIDOS				
Tiempo de permanencia en EU	100.0	100.0	100.0	100.0
0 a 5 años	23.2	17.5	27.5	15.7
6 a 10 años	25.5	13.6	20.8	12.7
11 años o más	50.9	68.9	51.7	71.6
Ciudadanía estadounidense	100.0	100.0	100.0	100.0
No tiene ciudadanía de EU	58.0	64.8	78.5	65.2
Si tiene ciudadanía de EU	42.0	35.2	21.5	34.8
Habilidad para hablar inglés	100.0	100.0	100.0	100.0
Poca, muy poco o no habla en inglés	65.4	73.4	72.7	43.2
Buena o muy buena	34.6	26.6	27.3	56.8
Cuenta bancaria en EU	100.0	100.0	100.0	100.0
Sin cuenta bancaria en EU	49.7	63.3	56.1	44.4
Con cuenta bancaria en EU	50.3	36.7	43.9	55.6
Casa propia en Estados Unidos	100.0	100.0	100.0	100.0
Sin casa propia en EU	69.1	73.8	76.9	60.6
Con casa propia en EU	30.9	26.2	23.1	39.4
VINCULOS CON MÉXICO				
Viajes de visita a México	100.0	100.0	100.0	100.0
No ha regresado de visita a México	27.2	32.3	27.2	29.7
Si ha regresado de visita a México	72.8	67.7	72.8	70.3
País que considera su verdadero país	100.0	100.0	100.0	100.0
Considera a Estados Unidos es su país	41.7	46.7	35.4	46.7
Considera a México como su país	58.3	53.3	64.6	53.5
Total de observaciones	(161)	(216)	(184)	(145)

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la National Survey of Latinos 2006.

Factores asociados al envío de las remesas femeninas

Hasta hora se han analizado algunas de las variables sociodemográficas y económicas de las migrantes mexicanas que envían remesas al país, de tal forma que ha sido posible algunas diferencias y similitudes con los varones remitentes. En esta última parte del documento, se pretende profundizar en qué medida y en qué dirección dichas variables influyen en el envío de las remesas femeninas y masculinas. Para ello se hace uso de un modelo logístico binomial, el cual no sólo permite determinar el nivel de asociación estadística entre las variables y categorías de análisis respecto al evento que se quiere investigar –que en este caso es el envío de remesas femeninas–, sino que además nos brinda la posibilidad de medir la probabilidad (o propensión, más precisamente) de que una mujer envíe remesas a sus familiares que viven en México.

En nuestro caso, el modelo logístico estimado está conformado por una variable dependiente que es dicotómica, la cual toma el valor de 1 si la mujer envía remesas y 0 si no las recibe, y por las 12 variables independientes que hemos descrito en el apartado anterior. Dado que se esperaba que el efecto de dichas variables fuera distinto para mujeres y hombres, se estimaron en total cuatro modelos logísticos por sexo del remitente (ver cuadros 2 y 3)⁸. En el cuadro 2 se presentan los resultados del modelo completo (*full model*) estimado para medir la propensión de que las inmigrantes mexicanas en Estados Unidos remesen dinero a México. Respecto al total de variables demográficas incluidas en el modelo únicamente se encontró que las mujeres más jóvenes presentan una mayor propensión a enviar remesas que las mujeres más adultas, es decir, por cada año que aumente la edad de la mujer la propensión de enviar dinero disminuye en un 19%.

En el caso de los hombres, los datos del modelo completo (*full model*), indican que los varones más jóvenes, casados y/o unidos son quienes presentan mayores probabilidades de enviar remesas, lo cual ratifica el hecho de que una

significativa proporción de los varones migra como proveedores principales de sus hogares (ver cuadro 3). En cuanto a los indicadores económicos los resultados señalan que las mujeres con ingresos familiares menores a 30,000 dólares por año son más propensas a enviar dinero que aquellas con ingresos familiares superiores a los 30,000 dólares. En cambio, los resultados del modelo logístico estimado para la población inmigrante masculina indican una relación inversa. En este caso, los varones con ingresos menores a 30,000 dólares presentan una menor propensión de enviar remesas que los que tienen ingresos familiares mayores a 30,000 dólares anuales. Este hallazgo es importante, pues confirma el hecho de que las mujeres son más constantes en el envío de las remesas que los hombres, a pesar de percibir menos ingresos que sus compatriotas masculinos. Un segundo factor explicativo es el correspondiente a la condición de actividad económica de los remitentes; de manera general, los resultados sugieren que el estar empleado o auto empleado aumenta significativamente la propensión a enviar remesas tanto en mujeres como en hombres.

En cuanto a las variables sobre asimilación y/o adaptación de las y los migrantes en Estados Unidos encontramos que para los varones remitentes entre menor sea el tiempo de permanencia en Estados Unidos mayor es la propensión de enviar remesas. Sin embargo entre las mujeres esta relación parece no cumplirse, pues el efecto de dicha variable se aprecia con menor intensidad en comparación con los varones, por lo que se podría decir que para las mujeres el hecho de permanecer más años en Estados Unidos no ha impedido, en general, el envío de dinero. Este es un hallazgo importante ya que contradice una de las evidencias empíricas constatadas en varios estudios, en el sentido de que a mayor antigüedad del flujo, menores cantidades de envío, fundamentalmente como consecuencia de los procesos de reagrupación familiar y a la asimilación y/o adaptación de la población inmigrante a la sociedad de destino (Lozano, 2004).

Igualmente, resulta relevante comprobar que los varones remitentes que ya han obtenido la ciudadanía de los Estados Unidos, son 15% menos propensos a enviar remesas que los migrantes que no tienen la ciudadanía americana.

⁸ Cabe señalar que en el modelo logístico se incorporó la edad de remitente como una variable continua y se agregó la variable edad al cuadrado.

En cambio, para las mujeres dicha variable no resultó ser estadísticamente significativa, lo cual reafirma lo anteriormente señalado. Por otro lado, en cuanto al conocimiento y manejo del idioma inglés, se observa que las migrantes con poca, muy poca o nula capacidad para establecer una conversación en inglés presentan una mayor propensión a enviar remesas que aquellas mujeres con habilidad para hablar el idioma. Para los hombres los resultados del modelo logístico

completo muestra un resultado similar, sin embargo, el efecto se expresa con menor intensidad que en el caso de las mujeres (si el migrante tiene poca o muy poca capacidad para hablar y entender el inglés tendrían casi el doble de probabilidades de enviar remesas que los varones que tienen buen o muy buen manejo del idioma inglés).

Cuadro 2: Resultados del modelo de regresión logística que predicen el envío de remesas de mujeres mexicanas inmigrantes en Estados Unidos, 2006.

INDICADORES	MODELOS LOGISTICOS			
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
DEMOGRÁFICOS				
Edad	0.884*	0.811*	0.814*	0.815*
Edad ²	1.001*	1.003*	1.003*	1.003*
Estado civil				
Soltero, divorciados y viudos+	1.000	1.000	1.000	1.000
Casados o unidos	1.007	2.585	1.513	1.217
Escolaridad				
Nueve o más años de escolaridad+	1.000	1.000	1.000	1.000
Hasta ocho años de escolaridad	1.139*	1.085*	0.801	0.788
ECONÓMICOS				
Condición de actividad				
Sin empleo actual +		1.000	1.000	1.000
Actualmente empleada		1.633	1.572*	1.698*
Ingreso del hogar				
Más de 30 mil dólares al año+		1.000	1.000	1.000
Menos de 30 mil dólares al año		1.023*	1.253*	1.143*
ADAPTACIÓN EN ESTADOS UNIDOS				
Tiempo de permanencia en EU				
11 años o más+			1.000	1.000
0 a 5 años			1.010*	1.070*
6 a 10 años			1.068*	1.006*
Ciudadanía estadounidense				
No tiene ciudadanía de EU+			1.000	1.000
Si tiene ciudadanía de EU			0.452	0.409
Habilidad para hablar inglés				
Buena o muy buena +			1.000	1.000
Poca, muy poco o no habla en inglés			1.868*	1.283*
Cuenta bancaria en EU				
Sin cuenta bancaria en EU+			1.000	1.000
Con cuenta bancaria en EU			1.154	0.622
Casa propia en Estados Unidos				
Con casa propia en EU+			1.000	1.000
Sin casa propia en EU			0.849	0.668
VINCULOS CON MÉXICO				
Viajes de visita a México				
No ha regresado visita a México+				1.000
Si ha regresado de visita a México				1.325*
País que considera su verdadero país				
Estados Unidos es su verdadero país+				1.000
México es su verdadero país				1.087
Constante =	1.249*	2.008*	1.507*	1.711*
n=	377	377	377	377
-2 Log likelihood	407.405	301.092	275.466	232.752

Notas: Significancia estadística *= $p < 0.05$, ** = $p < 0.01$, y + = Categoría de referencia

Fuente: Elaboración propia con base en información de la National Survey of Latinos 2006

Cuadro 3: Resultados del modelo de regresión logística que predicen el envío de remesas de hombres mexicanos inmigrantes en Estados Unidos, 2006.

INDICADORES	MODELOS LOGISTICOS			
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
DEMOGRÁFICOS				
Edad	0.853**	0.811**	0.764**	0.685*
Edad ²	1.002*	1.003*	.1.003**	1.004**
Estado civil				
Soltero, divorciados y viudos+	1.000	1.000	1.000	1.000
Casados o unidos	2.264*	2.722*	3.283**	2.430*
Escolaridad				
Nueve o más años de escolaridad+	1.000	1.000	1.000	1.000
Hasta ocho años de escolaridad	1.431*	1.311*	0.781*	1.080*
ECONÓMICOS				
Condición de actividad				
Sin empleo actual +		1.000	1.000	1.000
Actualmente empleada		1.824**	1.665**	1.356*
Ingreso del hogar				
Más de 30 mil dólares al año+		1.000	1.000	1.000
Menos de 30 mil dólares al año		1.023	1.086*	0.943*
ADAPTACIÓN EN ESTADOS UNIDOS				
Tiempo de permanencia en EU				
11 años o más+			1.000	1.000
0 a 5 años			2.394*	3.133*
6 a 10 años			2.646*	2.748*
Ciudadanía estadounidense				
No tiene ciudadanía de EU+			1.000	1.000
Si tiene ciudadanía de EU			0.941*	0.852*
Habilidad para hablar inglés				
Buena o muy buena+			1.000	1.000
Poca, muy poco o no habla en inglés			2.913**	2.068*
Cuenta bancaria en EU				
Sin cuenta bancaria en EU+			1.000	1.000
Con cuenta bancaria en EU			1.138	1.287
Casa propia en Estados Unidos				
Con casa propia en EU+			1.000	1.000
Sin casa propia en EU			0.944*	0.930*
VINCULOS CON MÉXICO				
Viajes de visita a México				
No ha regresado visita a México+				1.000
Si ha regresado de visita a México				1.698*
País que considera su verdadero país				
Estados Unidos es su verdadero país+				1.000
México es su verdadero país				1.548
Constante =	3.730*	5.224*	6.309*	7.865*
n=	329	329	329	329
-2 Log likelihood	369.259*	278.278	240.368	181.791

Notas: Significancia estadística *= $p < 0.05$, ** = $p < 0.01$, y + = Categoría de referencia

Fuente: Elaboración propia con base en información de la National Survey of Latinos 2006

En el cuadro 3 también se aprecia que los varones remitentes que son propietarios de una casa en Estados Unidos tienen 7% menos probabilidades de enviar dinero que los migrantes sin casa propia en ese país. En este contexto, los resultados de las variables que hacen referencia a los indicadores de adaptación y/o adaptación estarían indicando que en el caso de los hombres entre menor es el

tiempo de permanencia y la adaptación al nivel de vida de americano, mayor es la propensión a enviar remesas a México. Mientras que en las mujeres dichos indicadores no tienen un peso relevante, a excepción de la habilidad y manejo del idioma inglés, el cual tiene un efecto positivo sobre el envío de remesas. Estos resultados cobran sentido al analizar los indicadores que

hacen referencia a los vínculos o lazos que mantienen los migrantes con sus sociedades de origen.

Al respecto, los resultados de los modelos estimados nos indican que aquellos migrantes que han visitado en al menos una ocasión su pueblo o comunidad de origen, desde que llegaron por primera vez a los Estados Unidos, tienen una probabilidad de 69% mayor de enviar remesas que aquellos que no han regresado de visita a su tierra natal. En el caso específico de las mujeres, dicha probabilidad es 32% mayor en comparación con sus congéneres no remitentes. En este sentido, coincidamos con Guarnizo (2006), cuando señala que las remesas representan vínculos sociales de solidaridad que unen a mujeres y hombres migrantes con sus familiares y amigos más allá de las fronteras nacionales. Dicha solidaridad, señala el autor, tiene como principio beneficiar a su grupo doméstico y a sus redes sociales, aunque también representa un factor macroeconómico que desencadena vastos efectos, no sólo en los países de origen sino incluso de forma transfronteriza.

En síntesis, se encontró que los factores determinantes del envío de remesas femeninas se ubican centralmente en la edad, la condición de actividad, el tiempo de permanencia en Estado Unidos, manejo del idioma inglés y el retorno o, mejor dicho, la visita a la comunidad de origen, manifestando mucho más peso que otros factores sociodemográficos como el estado civil, la escolaridad y aquellos que hacen referencia a la adaptación y/o asimilación de la población femenina inmigrante a la sociedad de destino. Dichos factores o variables son de igual forma importantes en la explicación en el envío de remesas masculinas, sin embargo, los resultados de los modelos ajustados permiten señalar que la edad, el estado civil y la actividad económica cobran gran importancia en la decisión de remitir o no dinero por parte de los varones.

CONSIDERACIONES FINALES

El principal objetivo de este documento fue explorar sobre las remesas que las mujeres mexicanas envían a sus familiares y comunidades de origen desde Estados Unidos. El análisis efectuado a lo largo de estas páginas permite establecer conclusiones en tres dimensiones; en

primer lugar, sobre los montos de dinero enviado, en segundo plano sobre las frecuencias y medios envío, y finalmente, e relación con los factores sociodemográficos y económicos asociados a dichos envíos. Con relación a los montos de remesas encontramos que las mujeres envían, en promedio, entre 100 y 200 dólares al mes, y sus principales destinatarios son los padres y madres, los hermanos y los hijos. Dichos ingresos se destinan principalmente para sufragar gastos de uso cotidiano como alimentación, calzado y ropa. Asimismo, se encontró que si bien las mujeres envían montos menores en comparación con sus compatriotas varones, éstas envían remesas en frecuencias similares al patrón masculino (en forma mensual). Lo cual nos hace suponer que una proporción nada despreciable de los poco más de 25 mil millones de dólares que entraron al país en 2005 año fue enviada por mujeres.

En cuanto a los medios de envío encontramos también un patrón similar al de los varones, pues ambos sexos realizan sus envíos a través de canales electrónicos, principalmente, por empresas remesadoras como Wester Union y Money Gram. Finalmente en cuanto a los factores que influyen en la probabilidad de remesar dinero al país, se encontró que la edad, estar empleadas en Estados Unidos y mantener fuertes vínculos con sus comunidades de origen, entre otros, son factores que influyen positivamente en el envío de remesas. Sin duda, al incorporar el análisis de género al estudio de las remesas hemos podido establecer que las prácticas de envío y uso de las remesas están influidas por el sexo del migrante, y que esta influencia redimensiona el carácter e impacto de las remesas en las relaciones y desigualdades de género a nivel familiar, comunitario y transnacional. En este sentido coincidamos con Ramírez *et al* (2006) y García y Paiewonsky (2005), cuando señalan que la necesidad de estudiar más afondo e incorporar en el análisis la perspectiva de género en las remesas, enfatizando los aportes que las mujeres realizan a la economía de sus hogares y, en extensión, a las economías nacionales, aspectos que constituyen grandes vetas de investigación en el campo de los estudios migratorios.

BIBLIOGRAFÍA

Alarcón, Rafael y Rick Mines. 2002. **El retorno de los 'solos'. Migrantes mexicanos en la**

- agricultura de los Estados Unidos.** En María Eugenia Anguiano Téllez y Miguel J. Hernández Madrid (eds.), *Migración internacional e identidades cambiantes*, El Colegio de Michoacán-El Colegio de la Frontera Norte, Zamora, pp. 43-69.
- Alvarado, Margarita. 2004. **Sueño americano y pesadillas mexicanas: Los cambios en las responsabilidades de las mujeres con esposos migrantes.** (En) Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (Coords.). *Remesas: Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*. GIMTRAP, México., D.F., pp. 71-122.
- Bilborrow, Richard. 1993. **Female Migration and development: an overview.** En *Migration of Women in Developing Countries*. United Nations. New York .
- Canales, Alejandro. 2004. **Vivir del Norte: perfil sociodemográfico de los hogares perceptores de remesas en una región de alta emigración.** (En) Marina Ariza y de Oliveira Orlandina (Coords.). *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. México, UNAM.
- 2002b. **El papel de las remesas en el balance ingreso-gasto de los hogares. El caso del Occidente de México.** En A. Canales, J. Arroyo y P. Vargas (Eds.). *El Norte de Todos. Migración y trabajo en tiempos de globalización*. Universidad de Guadalajara, PROFMEX Universidad de California en Los Angeles y Juan Pablos Editores.
- Castaldo, Miriam. 2004. **En torno al concepto de migración y remesas: Presencia, ausencia y apariencia.** (En) Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (Coords.). *Remesas: Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*. GIMTRAP, México, D.F., pp. 219-256.
- CONAPO. 2000. **Mujeres en la migración a Estados Unidos.** Boletín de prensa núm. 13. (En línea). Disponible en: <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/Boletines/PDF/13.pdf>
- CONDUSEF. 2009. **La ventana del paisano y su familia: Cómo cuidar tú patrimonio.** (En línea). Disponible en: www.remesamex.gob.mx
- Däubeterre, Maria Eugenia. 2005. **Aquí respetamos a nuestros maridos: migración masculina, conyugalidad y trabajo femenino en una comunidad de migración de origen nahua del estado de Puebla.** Princeton University: Center for Migration and Development, Working Paper. (En línea). Disponible en <http://cmd.princeton.edu/papers/wp0502c.pdf>
- Espinosa, Víctor. 1998. **El dilema del retorno. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional.** Michoacán, El Colegio de Michoacán, 352 págs.
- Elson, Diane y Nilufer Cagatay. 2000. **The Social Content of Macroeconomic Policies.** *World Development* Vol. 28, No. 7 pp. 1347-1364. ,
- Fernández Kelly, María Patricia, 1983, “Mexican border industrialisation female labour force participation and migration”, en Nash, June y María Patricia Kelly (eds.), *Women, men and the international division of labour*, State University of New York, Albany, New York.
- Estrella, Gabriel y René Zenteno. 1998. **Dinámica de la integración de la mujer a los mercados laborales urbanos de México, 1988-1994.** En *Mercados Locales de Trabajo: Participación Femenina, Relaciones de Género y Bienestar Familiar*, Ciudad de México: Asociación Mexicana de Población, pp. 113-209.
- García, Mar y Denise Paiewonsky. 2005. **Género, remesas y desarrollo. El caso de la migración femenina de Vicente Noble, República Dominicana.** Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (INSTRAW). (En línea). Disponible en http://www.un-instraw.org/en/docs/Remittances/Remittances_RD_Eng.pdf
- Gammage, Sarah y John Schmitt. 2004. **Los inmigrantes mexicanos, salvadoreños y dominicanos en el Mercado laboral estadounidense: las brechas de género en los años 1990 y 2000.** CEPAL, Serie Estudios y Perspectivas, México.
- Gammage, Sarah. 2002. **Women Immigrants in the U.S. Labor Market: Second-Rate Jobs in the First World.** Woodrow Wilson International Center for Scholars, Migration Policy Institute, September 9, 2002, www.wilsoncenter.org, págs. 75-94
- Garay, Luis Jorge y Adriana Rodríguez. 2005c. **La emigración internacional en el Área Metropolitana Centro Occidente Colombia. Caracterización socioeconómica de la población emigrante y evaluación del impacto de las remesas internacionales.** Cuadernos Alianza País. OIM – Ministerio de Relaciones Exteriores. Bogotá
- García, Brígida. 2001. **Reestructuración económica y feminización del mercado de trabajo en México.** En: *Papeles de Población*, núm. 27, enero-marzo, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población/Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.
- García, Zamora Rodolfo. 2000. **Problemas y perspectivas de las remesas de los mexicanos**

- en Estados Unidos. En *Comercio Exterior*, vol. 50, núm. 4, Abril de 2000. México, DF.
- Guarnizo, Luís Eduardo. 2006. **El Estado y la migración global colombiana**. En: *Migración y Desarrollo*. Revista oficial de la Red Migración y Desarrollo, primer semestre 2006. (En línea). Disponible en: www.migracionydesarrollo.org
- Hondagbeu-sotelo, Pierrete. 1994. **Gender Transitions. Mexican Experiences of Immigration**. University of California Press.
- Huerta, María. 2002. **La migración, opción real de empleo femenino**. CIMAC Noticias, 2 de mayo de 2002.
- Lamas, Martha. 1996. **Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género**. (En) Martha Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, México, D.F.
- Lozano, Fernando. 2004. **Tendencias actuales de las remesas de migrantes en América Latina y El Caribe: una valuación de s importancia económica y social**. Documento presentado en el Seminario Regional: Remesas de Migrantes: ¿Una alternativa para América Latina y El Caribe? Caracas, Venezuela, 26 y 27 de julio de 2004.
- . 2000. **Experiencias internacionales en el envío y uso de remesas**. En Rodolfo Tuirán (coordinador), *Migración México-Estados Unidos. Opciones de Política*. Consejo Nacional de Población, págs.. 149-166.
- . 2001. **Características sociodemográficas de los hogares perceptores de remesas en México. Los casos de Morelos y Zacatecas**. Ponencia presentada en Congress of LASA, 2001. Washington, D.C., Septiembre.
- . 1993. **Bringing It back home. Remittances to Mexico from migrant workers in the United States**. San Diego, California: Center for US-Mexican Studies, Monograph Series 37, 77 p.
- Massey, Douglas, Jorge Durand y Nolan Malone. 2002. **Beyond smoke and mirrors. Mexican immigration in an era of economic integration**. Nueva York: Russell Sage Foundation, 199 p.
- Martínez, Jorge. 2000. **La migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional**. Series Población y Desarrollo, Santiago de Chile.
- Montoya, Erika. 2007. **Migración, género y uso productivo de las remesas en Gabriel Leyva Solano**. Ponencia presentada en el Congreso Internacional Migraciones Globales: Población en Movimiento, Familia y Comunidades de Migrantes". Mazatlán, Sin. México, 21-24 de marzo.
- Mummert, Gail. 1988. **Mujeres de migrantes y mujeres migrantes de Michoacán: nuevos papeles para las que se quedan y para las que se van**. En Thomas Calvo y Gustavo López, coords., *Movimientos de población en el occidente de México*, México, El Colegio de Michoacán-CEMCA.
- Orozco, Manuel. 2003. **Changes in the Atmosphere? Increase of Remittance, Price Decline and New Challenges**. Inter-American Dialogue, Research Series.
- Peña, Olivia y Santa Ana Peña Brenda María. 2004. **¿Feminización de la pobreza?": Redes sociales de apoyo, remesas y mujeres migrantes en la Paz, Baja California**. (En) Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (Coords.). *Remesas: Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*. GIMTRAP, México., D.F., pp. 71-122.
- Ramírez, Carlota, Mar García Domínguez y Julia Míguez Morais. 2005. **Cruzando fronteras: remesas, género y desarrollo**. Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitaciones de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (INSTRAW), Santo Domingo, República Dominicana. (En línea). Disponible en http://www.un-instraw.org/en/images/stories/remmitances/documents/cruzando_fronteras.pdf
- Pew Hispanic Center y Kaiser Family Foundation. 2004. **National Survey of Latinos**.
- Ramírez, Telésforo y Patricia Román. 2007. **Remesas femeninas y hogares en el estado de Guanajuato**. In: *Papeles de Población*, octubre-diciembre, número 054. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México, pp. 191-224.
- Ramírez, Telésforo. 2002. **La región tradicional versus la nueva región de migración internacional en México: un análisis comparativo de los hogares receptores de remesas**. Tesis de maestría El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, Baja California.
- Rosas, Carolina. 2004. **Remesas y mujeres en Veracruz: Una aproximación macro-micro**. (En) Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (Coords.). *Remesas: Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*. GIMTRAP, México, D.F., pp. 111-173.
- Sassen, Saskia. 2003. **Globalization and its discontent. Essays on the new mobility of people and money**. New York, The New York Press.
- . 1999. **La ciudad global**. New York: Lolapress
- Woo, Ofelia. 2002. **Mujeres y familias migrantes mexicanas en Estados Unidos**. In: *Migración Internacional e Identidades Cambiantes* (Editores) María Eugenia Anguiano Téllez,

- Miguel Hernández Madrid, COLMICH/COLEF, México, p 251-268.
- 2001. **Las Mujeres También Nos Vamos al Norte.** Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 143 págs.
- Woo, Ofelia y José Moreno. 2002. **Las mujeres migrantes y familias mexicanas en Estados Unidos. Migración: México entre dos fronteras: 2000-2001.** (En línea). Disponible en <http://bibliotecadigital.conevyt.org.mx>
- INSTRAW. 2007. **Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (INSTRAW), Género y Remesas. La migración colombiana del AMCO hacia España.** (En línea). Disponible en http://www.instraw.org/en/docs/Remittances/Remittances_RD_Eng.pdf
- Zlotnik, Hania. 2003. **The global dimensions of female migration.** Migration Information Source (1 de marzo de 2003).

Telésforo Ramírez García

Adscrito al área de Proyectos Especiales de El Colegio de la Frontera Norte.